

EL PREGONERO DE DESERET





**LA COFRADÍA
DE LETRAS MORMONAS**
es un colectivo integrado por
miembros de La Iglesia
de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días entusiastas
y amantes del Arte en general
y la literatura en particular,
unidos con el propósito
de descubrir y difundir la labor
de escritores y, ocasionalmen-
te, otros artistas santo de los
últimos días. Agradeceremos
sus comentarios, sugerencias y
aportaciones al correo

cofradiadeletrasmormonas
@gmail.com

*La CLM y esta publicación no son
oficiales ni dependen de la Iglesia ni de
sus autoridades generales o locales.*

NUESTRA PORTADA
Generosas
Judith Loiza, óleo 2022

EN ESTE NÚMERO

3

Editorial

Inteligencia para escribir

4

Entrevista

Débora y Judith Loiza

10

Obras literarias

11 Fragmento de *Calle Nicola*

12 Abre tu puerta

13 Marta halla paz tal mar calmada

14 El pastorcito sordo

15

Hacia una lectura mormona
de los cuentos de hadas

25

Ensayo

El ayuno literario

29

Novedades

CONSEJO EDITORIAL

Gabriel González Núñez

Mario R. Montani

Rafael Vázquez Velázquez

Elizabeth González

DISEÑO GRÁFICO

Indira Deviagge

Patricio Mansilla



Inteligencia para escribir

Por Rafael Vázquez Velázquez

En días recientes, el élder David A. Bednar estuvo de visita en México y fue el invitado estelar de varias charlas especiales. En una de ellas, cuyo tema fue el Templo y la Historia Familiar, habló de cómo las herramientas de inteligencia artificial están haciendo que la obra de indexación avance a una velocidad que crece de modo exponencial. En sus propias palabras, «el Señor mismo inspira estos prodigios de la tecnología para hacer avanzar su obra».

¿Y qué hay de nuestra obra? ¿Qué hay de nuestras obras artísticas, nuestras creaciones? ¿Debemos considerar que la inteligencia artificial sólo debe servir a los fines teleológicos de la doctrina del evangelio restaurado? ¿O también la podemos incluir en las herramientas del creador artístico?

Desde la perspectiva de un miembro activo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, he observado cómo estas herramientas pueden ampliar nuestra comprensión y expresión de los principios que consideramos sagrados. La exploración de la doctrina a través de la inteligencia artificial nos permite descubrir nuevas capas de significado en las escrituras y facilita la creación de obras literarias que pueden resonar con una audiencia contemporánea.

En la actualidad, nuestra Cofradía se esfuerza por preservar y promover las voces mormonas en el ámbito literario, y la inteligencia artificial ofrece una herramienta fascinante para alcanzar este objetivo. Si la investigación genealógica se puede nutrir de estas tecnologías,

permitiéndonos rastrear y comprender mejor las experiencias de nuestros antepasados, entonces tiene el poder de enriquecer el material de nuestra narrativa.

Pero en el ámbito más amplio de la literatura, las herramientas de inteligencia artificial ya han demostrado ser una fuente inagotable de inspiración y colaboración. Si bien la creatividad humana sigue siendo insustituible, estas tecnologías son útiles para ofrecer sugerencias, analizar patrones y de esa manera nos pueden conducir a repensar nuestras propias concepciones y a explorar nuevas direcciones en nuestras obras literarias, porque nos brinda la oportunidad de explorar intersecciones, conexiones y modelos que pasamos por alto.

Entonces, ¿interfiere la inteligencia artificial con la esencia misma de la creación literaria, que es un acto profundamente humano? Desde mi perspectiva, no veo estas herramientas como una amenaza a nuestra singularidad creativa, sino como una extensión de nuestras capacidades, una colaboradora que puede potenciar y enriquecer nuestras expresiones literarias.

En nuestro grupo de escritores mormones, la Cofradía de Letras Mormonas, hemos abrazado la diversidad de voces y estilos literarios en nuestra lengua madre, el español. La inteligencia artificial, al proporcionar nuevas formas de explorar y expresar nuestra fe, nos invita a romper barreras y expandir nuestro impacto en el mundo de habla hispana.

En este viaje literario y espiritual, la tecnología no reemplaza, sino que amplía nuestras capacidades. Nos brinda nuevas herramientas para explorar la riqueza de nuestra fe, nuestra historia y nuestras experiencias individuales. La inteligencia artificial, cuando se usa con sabiduría y discernimiento, puede ser una aliada valiosa en la creación literaria, ayudándonos a tejer narrativas que resuenen con el corazón de quienes nos rodean. ■

*Este texto fue creado
con la ayuda de una herramienta
de inteligencia artificial.*

ENTREVISTA



Débora y Judith Loiza



Débora y Judith Loiza son hermanas y viven en la ciudad de Punta Alta, República Argentina. Hemos conocido a Débora por su premiada obra de teatro «La Liberación del Pueblo de Limhi» (aparecida en *El Pregonero de Deseret* 3.3– 3.4, julio-diciembre 2020) y también por el relato «El oficio de David» (*El Pregonero* 5.3, julio-septiembre 2022).

Las pinturas de Judith engalanan la portada y las páginas de la presente edición. Conversamos con ellas sobre sus vidas y respectivas actividades artísticas.

ARRIBA: Ambas familias en el Templo de Buenos Aires, Argentina.

P Cuéntenos un poco sobre sus vidas personales y familiares.

Débora: Soy la mayor de seis hermanos, soy docente de educación primaria, esposa de Jorge Luis Córdoba, mamá de Rodrigo (28), Aarón (fallecido hace cuatro años a la edad de 22 años) Evangelina (25), Sara (23), Emma (16), Rosana (14), Ramiro (11) y abuela de Tatiano (4). Mis hijos practican vóley, fútbol, guitarra y baile (hip hop). Además, estudian en

nivel, terciario, secundario y primario según las edades. La vida familiar es intensa y feliz a pesar de las dificultades. La perspectiva que nos da el evangelio es primordial. En la Iglesia en este tiempo estoy sirviendo como presidenta de la Primaria de mi barrio y como Especialista en Historia de la Iglesia de la estaca Bahía Blanca Villa Mitre. Cumplí mi misión durante los años 1992-93 en la Misión Buenos Aires Oeste. Jorge y yo nos casamos por esta vida y por la eternidad en abril de 1994 en el Templo de Buenos Aires. Soy una lectora voraz y además me apasiona la historia familiar.

Judith: Mi familia está compuesta por mi esposo Esteban Scholles y mis cuatro hijos: Rebeca de 19 años, Denise de 17, Isabella de 14 y el más chico, Ethan de 10. Ellos están en la universidad, escuela secundaria y en primaria por lo que es bastante atareada la rutina diaria. Además, van a baile, gimnasia, inglés y todas las actividades de la Iglesia, entre ellas seminario. Mi esposo es consejero de estaca y siempre está con alguna asignación. Yo estoy trabajando como Directora en una escuela primaria,

con horarios alternados y grandes desafíos. En la Iglesia sirvo como Auxiliar de Comunicaciones de Coronel Rosales y líder de música de la Primaria. Este es un llamamiento que me da mucha satisfacción y me llena el corazón. Ahora estamos preparando la presentación en la reunión sacramental. También voy al gimnasio y en medio de toda esa vorágine intento pintar

P Débora, la escritora Julia Cameron ha declarado: «Aunque rara vez lo expresemos en estos términos, la escritura es una forma de oración». ¿Has sentido alguna vez algo similar al trabajar con tus obras?

Débora: No lo diría exactamente así en mi caso, pero sí he notado una necesidad más intensa de escribir desde que falleció uno de mis hijos, como una forma de liberación o sanación a través de la expresión de sensaciones que se manifiestan a través de la escritura. Hace mucho que escribo, pero en estos últimos años se ha vuelto una prioridad.

P Judith, ¿Cómo y cuándo ha surgido tu amor por la pintura?

Judith: En mis comienzos, ya en mi vida familiar con mis cuatro hijos, comencé un curso de pasta piedra. Luego entendí que lo que más disfrutaba era el momento de pintar el diseño. Es ahí que comencé a indagar sobre técnicas y probé diferentes



IZQUIERDA:
En el lago
Judith Loiza,
óleo 2021



ABAJO:
Caballo de carrera
Judith Loiza,
óleo 2022

materiales. ¡Una vez que llegué al óleo no pude dejarlo! La permanencia y exactitud del color, el brillo y la multitud de formas de utilizarlo de acuerdo con el proyecto fueron decisivos.



P Jorge Luis Borges, en una de sus poesías de *El Hacedor*, dice: «A veces en las tardes una cara/nos mira desde el fondo de un espejo;/el arte debe ser como ese espejo/que nos revela nuestra propia cara». ¿Cuánto de ustedes mismas y de su modo de ver el mundo hay en lo que producen?

Débora: Comencé a escribir obras de teatro para los Festivales de Teatro de mi estaca en los cuales participaban los jóvenes con quienes serví en ese tiempo y me ha dado mucha satisfacción. Más adelante, haciendo cursos de capacitación en literatura infantil escribí cuentos de hadas para mis sobrinas mayores (que entonces eran pequeñas) me inspiran los relatos de las



escrituras y otros temas del evangelio. Desde el año pasado estoy participando en talleres literarios, tomando más seriamente mi afición por escribir y dando libertad a mis sentimientos y creatividad de acuerdo con diferentes técnicas. Desde ese punto de vista me he sorprendido a mí misma y me he conocido más profundamente en los cuentos y poemas que escribo. Por lo tanto, hay mucho de mí en mis obras porque estoy aprendiendo a entender a esa cara que me mira desde el fondo del espejo.

ARRIBA:
Débora y su familia en el Templo de Buenos Aires, Argentina.

IZQUIERDA:
Débora y su hijo Aarón.

Judith: Con respecto a mis obras, he incursionado en todos los temas. Busco siempre además de la belleza, que tengan un significado y que produzcan sensaciones a los que puedan contemplarlas. Al ser miembro de la Iglesia uno observa las cosas desde otra perspectiva, por esto valoro mucho las cosas pequeñas, las relaciones y los momentos familiares. La naturaleza en su esplendor, los paisajes mostrando las hojas caídas, el inmenso mar en un atardecer, una niña pequeña con toda su inocencia, la familia, el ser humano como hijo de Dios. Aprecio mucho aquellos momentos en que pinto caballos o paisajes de campo en donde se refleja una vida diferente, como la que mi padre a veces relata.

La cima
Judith Loiza,
óleo 2021



P Ambas son esposas y madres, y las dos están activas en la sociedad y la Iglesia. ¿Cómo logran distribuir su tiempo entre todos estos roles?

Débora: No es fácil y a veces resulta abrumador tratar de organizar y compaginar todo pero mi esposo y yo nos apoyamos y complementamos en nuestras responsabilidades para que la carga sea equilibrada. En este tiempo priorizo el cuidado de mi hijo mayor que sufre de una enfermedad

neuromuscular progresiva. El evangelio es una gran bendición que me ayuda a entender y valorar mis dones y también llevar a cabo mis llamamientos divinos de esposa y madre (y abuela) El tiempo que dedico a escribir se da en cualquier momento que tengo libre más allá de los talleres en los que participo. He desarrollado el hábito de tener un cuaderno y lapicera a mano para tomar nota de cada pensamiento o idea que surge para utilizar más adelante en mis producciones.

Judith: Distribuir el tiempo es el gran desafío. Cada cosa demanda atención, pero es importante priorizar. No es necesario resolver todo el mismo día. Generalmente el tiempo de la pintura es el fin de semana. Cuento con el apoyo de mi esposo que me alienta y anima a seguir, así como el de mis hijos. Ellos notan mi disfrute al hacerlo y entonces me acompañan

P En nuestro certamen literario «Palabras de Mormón» de 2020 también fue premiado en el rubro Memorias el relato «La radio» de Cristina Páez, quien es su mamá. ¿Cuál ha sido la influencia del hogar en la elección de sus formas de expresarse?

Débora: La música, especialmente la música clásica, y la lectura han sido pilares en la vida de mi hogar y en mi caso han sido una influencia profunda. Mi abuela materna por otro lado colmó mi niñez de cuentos e historias de hadas que me fascinaban. Todo

Judith y su esposo,
Esteban Scholles



contribuyó a desarrollar mi pasión por las artes literarias.

Judith: Mi mamá es una persona muy culta, preparada y muy capaz. Con mucha dedicación en el evangelio y toda una vida de pionera en la Iglesia. Su influencia va más allá de lo que puedo reconocer, sin embargo, siempre me alentó en mis ideas y proyectos y al mismo tiempo es una voz que me guía y que espero escuchar.

P En *El Pregonero de Deseret* 5.2 (abril-junio 2022) apareció el emotivo relato «Hasta pronto, abuelo» de Rebeca Scholles. ¿Significa, de algún modo, que el arte se está trasladando a las nuevas generaciones?

Débora: Seguramente que sí, una de mis hijas estudia Profesorado de Teatro y otras dos asisten a una escuela secundaria con orientación teatro. Es un placer compartir esta preferencia por la escritura y la actuación con

mis descendientes. El arte ocupa un lugar importante en la familia.

Judith: ¡Totalmente! Somos una familia que pondera las artes en todas sus formas, mi padre también es un ávido lector y un gran simpatizante de la música jazz y clásica. Procura aún a su edad avanzada seguir sus metas relacionadas a aquello. Mi hija Rebeca heredó el placer de leer al estar dentro de un ambiente que lo promueve. Está estudiando Licenciatura en Letras.

P ¿Alguna experiencia personal o consejo que pueda ayudar a otros a iniciarse en este sendero de la expresión estética?

Débora: Cuando estaba en sexto grado, mi maestra de lengua nos traía hermosas propuestas para desarrollar nuestra creatividad a través de las famosas «Composiciones». Me encantaba imaginar historias y escribirlas. Esas experiencias se grabaron profundamente en mí y fueron germinando a lo largo de los años. No hay un tiempo estipulado para descubrir y perfeccionar los dones que trajimos al nacer como parte de nuestra naturaleza divina.

Judith: Me siento muy humilde para dar consejos ya que todo lo trabajado es de manera autodidacta. No pude realizar estudios y capacitaciones formales. Aprendí mirando videos en línea, pero puedo decir que, si hay algo que nos apasiona, que proporciona paz y felicidad, que es virtuoso, lo exploremos y desarrollemos, sin importar tiempos ni edades, porque quizás descubramos a nuestro artista interior. |



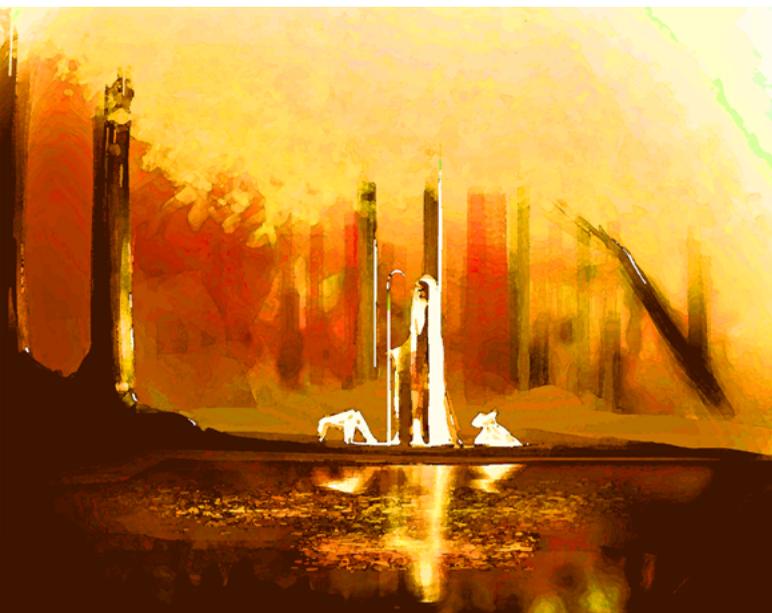
...hay mucho de mí en mis obras porque estoy aprendiendo a entender a esa cara que me mira desde el fondo del espejo».

DÉBORA LOIZA



Busco siempre además de la belleza, que tengan un significado y que produzcan sensaciones a los que puedan contemplarlas».

JUDITH LOIZA



El buen pastor
Indira Deviagge, digital 2019

Obras LITERARIAS

«Escribir me suele alegrar; siempre me suaviza el ánimo y me regala un día ingenuo, tierno, infantil. Es la sensación de haber estado por unas horas en mi patria real, en mi costumbre, en mi suelto antojo, en mi libertad total».

Fragmento de una conferencia realizada
por **GABRIELA MISTRAL**, Montevideo, Uruguay, 1938



MEMORIAS

Fragmento de CALLE NICOLA

Nicolás Sánchez Crespo

En los años sesenta del siglo pasado vivían en la Ribera de la Oliva, de Vejer de la Frontera, alrededor de la ermita y del ventorrillo Mota, un grupo de familias que se dedicaban al cultivo de las fértiles huertas que allí existían.

Los hijos de esas familias, algunos cerca de la edad de jubilación, nos volvimos a reunir cincuenta años después de que las circunstancias de la vida nos separaran.

Llegamos con cierta timidez, preguntándonos qué encontraríamos, para enseguida dejar atrás el paso de los años en nosotros y descubrir que esos niños seguían viviendo en nuestro interior.

Hace unos días, Gemma, el alma del reencuentro, compartió el siguiente pensamiento:

«Nuestro grupo nació de unos corazones añorando tiempos pasados y deseando encontrarse con los amigos de la niñez y la juventud».

Hay una foto de un grupo de niños de la Oliva, en la que aparece mi hermana Lola en medio de la imagen, con cara de gran felicidad. Mi madre y yo aparecemos al fondo.

Me he emocionado al ver a esas caritas que nos miran a través del tiempo. Esos niños somos nosotros. Mirar directamente a esos ojos inocentes, sin maldad, de niños que solo quería jugar y ser felices, es un gran examen de conciencia, al preguntarnos ¿qué he hecho con ese niño?

Publicado originalmente en
Calle Nicola: relatos y reflexiones, 2018.

CANCIÓN

ABRE TU PUERTA

Francisco Estévez Díaz

Abre tu puerta.
Abre tu puerta al albor.
Deja que el aire penetre en tu estada
y deja que tus ojos signifiquen sin temor.
Suelta tus amarras
y entierra en el baúl lo que ya no es nada.
Mira allá lejos como el sol otra vez se yergue
y mira la luz de su mirada.
Cæen sus rayos como racimos a tu planta,
solo la cobertura de Su sangre te alcanza.
Hay límites acordados,
no rompas tu alianza.
Recuerda que donde crecen cardos
pueden crecer malvas.
Sube hoy dos tonos más
en esa escala tan alta.
Pide lo que nadie pidió
porque es dado por convenio,
diciendo a los cielos que
bajarás para subir en silencio.
Di a la montaña que
la encumbrarás con rodillas y medida
para apresurar los pasos
de tu prolongada andadura.
Pide al invierno su frío,
pide al verano su calor,
pide al pájaro que vuele,
al árbol su esplendor,
pide al jilguero ser canoro,
a la luna ser candil,
a los niños su jolgorio
y a la rosa su carmín.
Cúbrete de amor y
sé fuente de aguas claras.
Sé asistente fiel
del piélagos infinito de piedad.
Camina con grandes y seguros pasos
el trecho que aún te falta
y lleva en tus alforjas
mensajes de anhelo y esmeralda.



Esta canción pertenece a un ciclo de nueve canciones para soprano y piano que lleva por título general

Del polvo de la tierra.

Ilustración
digital de
Indira Deviage
usando Adobe
Firefly, 2023



POESÍA

MARTA HALLA PAZ TAL MAR CALMADA

Ismael Pablo Antuña

La mañana aclara, las cabras balan;
Marta ablanda la masa, asa pan a las brasas.

Largas canas blancas acaban tras la cara;
las palmas ajadas, calzadas abarcas gastadas.

Albahaca, azahar, lavanda; Marta baña las plantas.
Arranca la paja, la lanza a la asna.

Allana la marga, a pala cava la zanja;
clava las cañas, las ata, arma la valla.

Saca la canasta, va a la plaza.
Manzanas, sal, ramas; alza la gran carga.

La casa dañada, la fachada apagada;
Marta pasa blanca cal, alcanza para flagrar.

Más las palabras dadas: «Marta, Marta, afanada»^a, atacan;
van al alma tal daga sagaz, tal lanza clavada.

Mañana tras mañana trabaja hasta hartar.
Cansada, palpa la banal falla;
falta dar pan al alma, amar más al Gran Plan.

Amargada, alarga la marcha a la Santa Casa.
Rasga la capa, alza la faz, clama:
«Abba, sana tan cansada alma, aplaca tanta carga.
Manda al «Alma más santa» a lavar las manchas».

Palabras mansas la alcanzan:
«Amada, paz al alma.
Alzada la balanza alcanzarás la tara.
Anda ya, lavada avanza».

Marta halla paz tal mar calmada.
Tal alas, la paz abraza;
tal Maná, apaga las ganas.

Alza las palmas, canta grata alabanza.
Tras cabal hazaña ganada,
va anclada, anda armada.

Mañana habrá faltas, trabas, batallas;
más Marta andará tal llama blanca, tal lámpara cargada.

^aLucas 10:41



CUENTO EL PASTORCITO SORDO

Débora Loiza

Nahúm era un pastor que vivía en Belén. Su padre y su abuelo fueron pastores también. El niño había nacido sordo y por eso todos se burlaban de él, creían que estaba loco.

A medida que fue creciendo veía que todos hablaban y gesticulaban, pero no entendía nada y se frustraba profundamente. Intentaba comunicarse, pero nadie comprendía lo que quería expresar. Trataba de deletrear lo que decían los demás al mirar sus labios, pero le resultaba imposible cuando eran muchos o no podía verlos. Entonces estallaba golpeando y tirando todo lo que encontraba a su paso.

Se refugiaba en su labor de pastor de ovejas. Ellas lo seguían y no se burlaban.

La noche que Jesús nació, él y su padre guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño con otros pastores de la región. De pronto todo se iluminó como si fuera mediodía. Ellos se asustaron al ver lo que parecía un fantasma que se movía hacia ellos.

Nahúm se quedó quieto mirando fijamente al ángel que les habló. Aunque no oyó nada sintió una gran paz

y calidez en su corazón. Todos decidieron ir hacia un pesebre en un lugar cercano al pueblo. Al llegar vieron, entre los animales, a una joven y su esposo con un bebé recién nacido.

Los demás se arrodillaron en señal de reverencia. Nahúm se acercó a la improvisada cuna. La joven, que se llamaba María, le permitió alzar al pequeño que lo miró con ojos puros y amorosos. El pastorcito sintió que su corazón saltaba dentro de sí. Todo su ser temblaba de emoción. Acostó al bebé delicadamente y partió con sus compañeros.

Mientras caminaba guiando sus ovejas sintió algo extraño para él, le pareció oír un sonido muy dulce, como de ángeles. ¿Cómo era posible? Su padre lo miraba extrañado.

Nahúm descubrió que podía oír el balido de sus ovejas, el parloteo de los que estaban con él, la voz de su padre. ¡Un milagro! El pastorcito escuchaba perfectamente.

Comprendieron que era cierto lo que el ángel había anunciado con respecto al niño:

«ha nacido un Salvador».

«Si desean que sus hijos sean inteligentes, léanles cuentos de hadas. Si desean que sean más inteligentes, léanles más cuentos de hadas»

Albert Einstein

«El sentido más profundo reside en los cuentos de hadas que me contaron en mi infancia, más que en la realidad que la vida me ha enseñado»

*(Friedrich Schiller (1759-1805),
Die Piccolomini, III, 4)*



ARTE Y RELIGION | Literatura

HACIA UNA LECTURA MORMONA DE LOS CUENTOS DE HADAS

Por Mario R. Montani

Permítaseme relatar la siguiente historia de H. Parker Blount, tal como aparece en *Sunstone*:

«Había una vez un anciano con su esposa y tres hijos. El viejecillo fue advertido en un sueño que partiera con su familia y se escondiera pues ocurrirían cosas terribles en la ciudad donde vivían. De modo que empaca-

ron sus pertenencias y entraron a un bosque oscuro donde la luz apenas brillaba y habitaban los duendes. Allí, el anciano tuvo un segundo sueño en el que se le dijo que debía enviar a sus hijos de regreso a la ciudad para obtener el Libro de los Misterios guardado por un ogro poderoso.

Los hijos retornaron a la ciudad y conferenciaron sobre cómo obtener el libro. El hermano mayor dijo, "Va-

ARRIBA:

Janet y Anne
Grahame Johnstone,
A Book of Fairy Tales,
1977

yamos y pidámoslo al ogro". Así lo hicieron y tuvieron que correr para salvar sus vidas. El segundo hermano dijo, "Comprémoslo con oro". El ogro se quedó con el oro, el libro y casi con la vida de los hermanos, que debieron huir nuevamente. Los hermanos mayores, al ver fallidos sus planes, desearon abandonar el asunto, pero el hermano menor insistió con que debían cumplir lo pedido por su padre. Los mayores comenzaron a atacar verbal y físicamente al menor hasta que un hada madrina apareció y con un poderoso encantamiento hizo que dejaran tranquilo a su hermano. Entonces el hada, con un nuevo encantamiento, convirtió al menor de los hermanos en alguien parecido al ogro.

Mientras tanto, el ogro verdadero había recibido otro conjuro que lo dejó fuera de combate. El hermano menor, quien poseía fuerza extraordinaria, cortó la cabeza del ogro y, gracias a su parecido, pudo entrar en el castillo del ogro, hallar el Libro de los Misterios, y llevárselo.

Después de dar un buen susto a sus hermanos, el menor volvió a recuperar su hermoso aspecto original. Regresaron y presentaron el libro a su padre, de modo que todos se regocijaron y vivieron felices por siempre jamás... o al menos por un tiempo».

No hace falta demasiada perspicacia para reconocer que lo que Blount ha hecho aquí es modificar algunos datos para contarnos una versión fabulosa de los primeros capítulos de 1 Nefi. No es el propósito del presente escrito considerar al Libro de Mormón como un cuento de hadas, sino todo lo contrario: analizar cómo las historias tradicionales (que han sobrevivido

milenios y se han depurado a través de distintos contactos culturales) pueden transformarse en eficaces herramientas de aprendizaje y en transmisores de valores afines a los de los santos de los últimos días.

Tomemos como caso testigo a la historia de «Los tres chanchitos» (quizás en otras regiones de habla hispana prefieran «Los tres cochinitos»). ¿No son los tres cerditos hermanos una buena forma de representar la hermandad latente de todo el género humano pero conservando la libertad moral de las elecciones individuales? ¿No abandonan su hogar (preexistencia) para enfrentar nuevas experiencias (vida mortal)? ¿No son las casitas de paja, ramas y ladrillos comparables a formas «telestiales», «terrestres» y «celestiales» de hacer las cosas? ¿No es acaso el Lobo una buena representación del mal o de las dificultades de la vida? ¿No hay un parentesco literario de su «soplaré y soplaré...» con el «...y vinieron ríos, y soplaron vientos...» de la «casa fundada en la roca» según la parábola de Cristo?



¿No son las casitas de paja, ramas y ladrillos comparables a formas "telestiales", "terrestres" y "celestiales" de hacer las cosas?».



Janet y Anne Grahame
Johnstone, *A Book of
Fairy Tales*, 1977



¿No era el Salvador también un gran cuentista?

Es posible que entre algunos miembros de la Iglesia exista aún el rasgo farisaico de pensar que leyendo las Escrituras del día a la noche y evitando todo otro tipo de «lecturas contaminadas» aseguraremos nuestra salvación.

Personalmente, me siento más cómodo con la pregunta y la respuesta de Brigham Young:

«"¿Deberé sentarme y leer la Biblia, el Libro de Mormón y el Libro de los Convenios todo el tiempo?", pregunta alguien. Sí, si lo deseas, y cuando hayas terminado, no serás otra cosa que un sectario. Es tu deber estudiar y conocer todo sobre la faz de la tierra, además de leer esos libros. Deberíamos no sólo estudiar el bien y sus efectos sobre nuestra raza, sino también el mal y sus consecuencias» (B. Young, *Journal of Discourses* 2: 93-94).

Hay regiones del planeta donde los fundamentalismos han desterrado totalmente la fantasía. Quemamos de libros. Escuelas con listas de obras prohibidas por hablar de magos, hadas o dragones... En otros sitios, en cambio, la mentalidad práctica y científica los ha relegado al rincón de lectura para niños.

DE LOS CUENTOS MARAVILLOSOS

Si bien se ha impuesto el nombre de «cuentos de hadas» para referirse genéricamente a este tipo de historias, en muchos de ellas, probablemente en la mayoría, no encontramos hadas ni sus



ARRIBA Y ABAJO:
Catherine Barnes,
Cinderella, 1961



Stephanie Pui Mun Law,
Yexian - With Pure Heart, 2014



La versión china [de la Cenicienta] la ubica en el siglo III a. C., aunque sus primeras formas escritas aparecen alrededor del 700 d. C. [Ye Xiar] con la ayuda de un pez mágico... terminará perdiendo un zapato de oro y casándose en un reino lejano».

equivalentes (genios, magos, hechiceras). Sería más apropiado referirnos a ellos como «cuentos maravillosos». Si nos dedicáramos a rastrear su origen descubriríamos dos cosas. Primero: que son muy antiguos y provienen de culturas bastante alejadas de la occidental. Segundo: que no fueron escritos para los niños.

Analicemos otro ejemplo: La Cenicienta...

Varios de los motivos centrales del relato se remontan a la antigüedad clásica. La historia de Ródope (Rhodopis: la de mejillas rosadas) nos cuenta de una joven griega raptada por los piratas y vendida en Egipto. Ridiculizada y maltratada por sus compañeras de esclavitud debido a su diferencia étnica y belleza, terminará haciéndose amiga de los animales que conoce al lavar la ropa en el Nilo. En una de esas

ocasiones en que su sandalia se había mojado y la había dejado secando en la orilla, un halcón se la arrebató para depositarla en la barca del Faraón, quien, considerándolo un mensaje de Horus, envía emisarios por todo el imperio para desposar a su propietaria.

Heródoto y Estrabón, entre otros, han hecho mención de la historia y la sitúan alrededor del 1500 antes de Cristo.

La versión china la ubica en el siglo III a.C, aunque sus primeras formas escritas aparecen alrededor del 700 d.C.

Wu tiene dos esposas y una hija con cada una de ellas. Al fallecer la madre de la hija buena y hermosa, ésta queda al cuidado de la otra esposa y su media hermana quienes la obligan a ser su sierva. Para aumentar sus sufrimientos la obligan a calzar zapatos muy pequeños y así recibirá el apodo de Ye Xian (Pies de Loto). Con la ayuda de un pez mágico, que es la reencarnación de su madre, terminará perdiendo un zapato de oro y casándose en un reino lejano. La pequeñez de los pies, un símbolo de belleza para los chinos, se trasladó también a las versiones europeas.

Se han hallado relatos equivalentes en otras culturas, incluyendo la de los indios Abenaki, en América del Norte.

El primer escritor occidental en registrarla parece ser Giambattista Basile, napolitano, con su *Cenerentola* (1634). Le siguieron el francés Charles Perrault en sus *Cuentos de Mamá Ganso* y los hermanos alemanes Jacob y Wilhelm Grimm en su recopilación de cuentos tradicionales.

Cenicienta logra pasar todas las pruebas (¿iniciáticas?) que le imponen su madrastra y hermanastras sin perder nunca la buena voluntad. Quizás

haya allí una reflexión sobre cómo es posible aprender de cada situación que nos ofrece la vida, ya sea agradable o no, hasta alcanzar una felicidad interior de características espirituales. El personaje nos da varias lecciones sobre la paciencia, la bondad y la virtud.

La invitación del rey de la comarca al baile en el que el príncipe heredero elegirá a su esposa, ha sido comparada con la oportunidad colectiva de elevar el espíritu y adquirir conocimiento, que está abierta a todos, aunque como lo declaran las Escrituras, «muchos son los llamados mas pocos los escogidos».

La joven se lamenta apesadumbrada de su situación junto a las cenizas del hogar (símbolo común de la unión del cielo y la tierra) y obtendrá ayuda de las aves para separar el grano, que es una de sus tareas, y poder asistir al palacio (esta colaboración de los animales se repite en casi todas las historias en las que hay un alma pura con necesidades). Luego acudirá a la tumba de su madre en busca de consuelo y allí será visitada por el hada madrina (de características angélicas y maternas) quien le ayudará a resolver la situación.

Por tres veces baila Cenicienta con el príncipe (el tema mítico de la acción realizada tres veces) y escapa antes de ser reconocida.

Desgraciadamente, muchas versiones fílmicas e ilustradas han desdibujado el relato original. Las hermanastras no son necesariamente feas sino de «corazón duro y negro», lo cual nos ayudaría a comprender mejor que el mal no tiene siempre apariencia desagradable ni el bien es automáticamente hermoso. Como las vírgenes insensatas, a último momento están dispuestas a cortarse los dedos de los pies con tal de calzarse el zapato, pero ya es tarde. También reciben un casti-



go de parte de las palomas amigas de Cenicienta, dejando claro que existe una Ley de Retribución vigente.

En todos estos aspectos, y muchos otros, podemos aprender de los cuentos de hadas.

DE LAS LECTURAS SIMBÓLICAS

En estos relatos encontramos a menudo que los objetos físicos están imbuidos de un poder sobrenatural que permite a su poseedor realizar cosas extraordinarias. Tales objetos pueden tomar la forma de una espada, una escoba, una capa o una varita mágica. Pero en las Escrituras también tenemos objetos que dan poder: la Liahona, el urim y tumim, las piedras que brillan en la obscuridad de los barcos. Moisés utiliza su vara para provocar algunas de las plagas de Egipto y hacer brotar agua de la roca en Horeb.

En los cuentos hay dones, encantamientos y maleficios. En las Escrituras hay bendiciones, maldiciones y ordenanzas.

En los cuentos hay hadas y genios buenos y malos. En las Escrituras hay ángeles y también demonios.

Si aprendemos a realizar una lectura simbólica y metafórica de los textos descubriremos que ambos grupos están bastante emparentados entre sí.

Permítaseme profundizar un poco la idea. No andamos por el mundo buscando una barra de hierro para



En estos relatos encontramos a menudo que los objetos físicos están imbuidos de un poder sobrenatural... Pero en las Escrituras también tenemos objetos que dan poder: la Liahona, el urim y tumim, las piedras que brillan en la obscuridad de los barcos».

LOS ORÍGENES DE LA CENICIENTA



Ye Xian
Pies de Loto

CHINA
400 a.C.



Ródope
La de mejillas rosadas

EGIPTO
1500 a.C.



Cenicienta
Cenerantola

ITALIA
1634.



Giambattista Basile



Charles Perrault



Jacob y Wilhelm Grimm



Si existe un género que ha cautivado la imaginación de todo tipo de gente en el mundo entero, este es, sin duda, el cuento de hadas. Sin embargo, aún nos resulta muy difícil comprender cómo surgió, evolucionó y se difundió...»

JACK ZIPES

asirnos a ella y llegar a lugar seguro. En todos los discursos nos referimos a ella por su valor simbólico de representar la palabra de Dios. Lo mismo ocurre con la Liahona. No estoy discutiendo su existencia histórica real. Digo que lo que les da valor en nuestras vidas (ya que no podemos disponer de tales objetos) es su uso simbólico. Si nos encontráramos un domingo a nuestro obispo con sus dos consejeros sosteniéndole las manos en alto durante toda la reunión sacramental para que reine la espiritualidad en la capilla, nos parecería extraño (y tal vez dejaríamos de asistir por algunas semanas o hasta el relevo del obispado...). La historia de Aarón y Hur sosteniendo los brazos de Moisés para que el pueblo de Israel prevaleciera sobre Amalec está acotada históricamente. No tenemos hoy ni la vara ni la batalla ni a los amalequitas. Pero, si seguimos el consejo de Nefi, *aplicaremos todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción* (1 Nefi 19:23). Esto es:

les daremos una interpretación simbólica. La más común que escuchamos en la Iglesia es que «*así como Aarón y Hur sostuvieron a Moisés*», del mismo modo, los consejeros y los miembros debemos sostener a nuestros líderes.

No hace falta negar la veracidad o la historicidad de los hechos. Simplemente no nos ayudan demasiado si insistimos en conservarlos en su marco circunstancial.

En su *Poética*, Aristóteles afirma que la poesía es más elevada y filosófica que la historia, ya que la poesía tiende a expresar lo universal mientras que la historia, sólo lo particular.

El reverendo Larry Maze, hablando de la Biblia, ha dicho: «Nada quita más rápidamente el poder de los mitos que sustraerlo de las manos del artista y el poeta y entregarlo en las manos de aquellos que han sido entrenados para reportar sólo hechos».

Los cuentos tradicionales también deben ser leídos simbólicamente. Allí está su valor. Han sobrevivido a siglos, guerras, civilizaciones y dife-

rentes ropajes. Porque algo tienen aún para decirnos...

En cierta manera, vivimos y respiramos cuentos de hadas, o como lo declara enfáticamente Arthur Frank en su inspirador libro *Letting Stories Breathe. A Socio-Narratology* (Dejar respirar a los cuentos. Socionarratología), ellos tienen una vida propia, que luego nosotros personificamos.

«A través de los siglos (si no milenios), al ser repetidos una y otra vez, los cuentos se han ido refinando y han llegado a transmitir, al mismo tiempo, sentidos evidentes y ocultos; han llegado a dirigirse simultáneamente a todos los niveles de la personalidad humana y a expresarse de un modo que alcanza la mente no educada del niño, así como la del adulto sofisticado» (Bruno Bettelheim, *Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas*, Crítica, Barcelona, 1977, pág. 12).

Los más variados campos de estudio se han acercado a esta inagotable fuente de valores simbólicos y la han enriquecido, así como se han enriquecido con ella.

«De hecho, la mayoría de los folcloristas y críticos literarios ha coincidido en gran medida en que el cuento de hadas surgió de las tradiciones orales y en que la historia de los tipos de cuentos relacionados con los de hadas es muy compleja y no puede reducirse a explicaciones simples o positivistas. La diversidad de enfoques académicos sobre los cuentos populares y de hadas ha enriquecido, en términos generales, los campos de la antropología, la literatura comparada, los estudios culturales, la literatura infantil, la psicología, la filo-

sofía, entre otros. Si existe un género que ha cautivado la imaginación de todo tipo de gente en el mundo entero, este es, sin duda, el cuento de hadas. Sin embargo, aún nos resulta muy difícil comprender cómo surgió, evolucionó y se difundió, y por qué tiene un atractivo irresistible para tanta gente, independientemente de la forma que adopte» (Jack Zipes, *El irresistible cuento de hadas*, Fondo de Cultura Económica, 2014, Bs. Aires, pág. 13).



Charles Perrault,
*Le Maître chat ou
le Chat botté*, 1695



Indira Deviagge,
Rapunzel, 2018



Algunos padres se quejan de que los cuentos tradicionales no presenten un mundo color de rosa. Preferirían que no hubiese dragones, ni brujas, ni ogros, ni bosques tenebrosos. Pero la verdad es que, como nos enseñan las Escrituras, es necesaria una oposición en todas las cosas. Así es nuestra vida diaria.

«Por lo tanto, ya sean escritos, orales o cinematográficos, siempre han estado centrados en encontrar instrumentos mágicos, tecnología extraordinaria o personas y animales poderosos que les permitan a los protagonistas transformarse a sí mismos junto con el medio ambiente haciéndolo más apropiado para vivir en paz y satisfacción. Los cuentos de hadas comienzan con un conflicto, porque todos comenzamos nuestra vida con un conflicto. No estamos adaptados al mundo y debemos encontrar la manera de adaptarnos, adaptarnos a las demás personas; de-

bemos inventar o encontrar el método, a través de la comunicación, de satisfacer y resolver los deseos e instintos en conflicto» (Jack Zipes, *op.cit.*, pág. 23).

¿Cómo podríamos hacer una lectura mormona de Blancanieves, por ejemplo?... Es muy poco lo que sabemos de la protagonista en su etapa previa a ser echada del castillo y su vida privilegiada. Tampoco sabemos demasiado sobre nuestra vida anterior, salvo la certeza de que somos príncipes y princesas, hijos de un Rey.

Su destierro al peligroso bosque podría representar el pasaje a este mundo 'solitario y triste' luego de la Caída. Ese es el viaje que inicia Blancanieves...

«El viaje en los cuentos de hadas hacia mundos inexplorados va en paralelo con el viaje interior. Así como el protagonista viaja cada vez más profundo en territorio prohibido, del mismo modo el lector es transportado hacia regiones inexploradas de sí mismo» (Sheldon Cashdon, *The Witch Must Die: The Hidden Meaning of Fairy Tales*, New York: Basic Books, 1999).

Ya sea que se lo considere viaje iniciático, viaje interior, o encuentro con la necesaria oposición que desconocía hasta entonces, el hallazgo de la cabaña en el bosque marcará un cambio en la peripecia. Diría Jean Servier en 1970:

«El tema de la cabaña iniciática no es absolutamente incomprensible para los occidentales; han guardado su recuerdo en las huellas de sus tradiciones. Es la cabaña del leñador de los cuentos de Europa, la cabaña del bosque hacia la cual, tomándose de la mano, se dirigen temblando Hansel y Gretel o Pulgarcito y sus siete herma-



La poesía es más filosófica que la historia y tiene un carácter más elevado que ella; ya que la poesía cuenta sobre todo lo general, la historia lo particular».

ARISTÓTELES



nos. El ogro que los espera para devorarlos no es más que una versión del monstruo iniciático y del umbral que hay que franquear. Ellos se escapan siempre, luego de haber robado misteriosos tesoros, símbolos de las riquezas inmateriales de la iniciación. Son entonces señores del espacio gracias a las botas de siete leguas, señores de los hombres gracias a la gallina de los huevos de oro, señores de lo invisible gracias a la llave secreta» (Eve Leone, *El misterio feliz: los cuentos de hadas y la tradición universal*, Editorial Troquel, Buenos Aires, 1991, pág. 76).

La jovencita de «cabellos negros como la noche, mejillas blancas como la nieve y labios rojos como la sangre» no encontrará allí ogresas ni brujas. Ella, como equivalente del peregrinaje de nuestra propia alma, hallará un lugar donde descansar, protegerse y desarrollar cualidades (¿nuestro hogar terrenal?). Conocerá a los siete enanos que la habitan. Su número, equivalente a los días de la semana, encierra la



lección del diario trabajo arduo al que se dedican con alegría. La condición para que se quede con ellos es que trabaje también ('con el sudor de tu frente comerás todos los días de tu vida' nos dice ya el Génesis). Aprenderá algo de cada uno de ellos, por lo que se podría relacionar con la actividad social de intercambio o con los dones del espíritu. Sin embargo son figuras añiñadas e inocentes. No tienen esposas ni novias, lo cual indica que en un futuro

ARRIBA:
Otto Kubel,
Hänsel und Gretel, 1930

IZQUIERDA:
William Henry Margetson,
She climbed the stairs, and at the top she found a little room in which an old lady sat spinning, 1910

ella deberá encontrar una forma superior de desarrollo.

Tras vencer las tentaciones (intentos de la perversa madrastra por destruirla) encontrará el verdadero amor en los brazos del Príncipe, quien la llevará de regreso a su verdadero Hogar.

El sueño profundo, similar a la muerte, que antecede al encuentro y al beso, y que reaparece en «La bella durmiente» y otras historias, es tanto el preámbulo al encuentro del Amor como la promesa de una gloriosa resurrección

¿Quién mejor que un santo de los últimos días podría entender la profundidad y certeza del «vivieron felices por siempre jamás»?

¿Deberemos enfrentar dragones? Sí.

Joseph Campbell, el gran estudio de los mitos, pensaba que el dragón al que debemos matar está dentro de nosotros. Es nuestro ego. Campbell también nos regaló la siguiente reflexión:

«El mundo es buen oponente para nosotros. Somos buenos oponentes para el mundo. Las oportunidades de encontrar poderes más profundos dentro de nosotros aparecen cuando la vida parece más difícil. Negarse al dolor y a la ferocidad de la vida es negarse a la vida» (Joseph Campbell, *Reflexiones sobre la vida*, Ediciones Emecé, Buenos Aires, 2001).

Caperucita Roja debe recorrer los senderos del bosque (la vida) donde encuentra al lobo (los peligros y acechanzas de la mortalidad) mientras intenta visitar a su abuela (quizás la sabiduría de los ancestros). Es devorada pero sin embargo sigue viviendo, y, gracias al cazador (la ayuda espiritual superior) que la libera, entra a un nuevo nivel de conocimiento.

Pulgarcito es pequeño, como lo somos todos nosotros, pero igual enfrenta la aventura. Es ayudado por su propia valentía e inteligencia y, cuando ellas no alcanzan, por su padre.

«Tenemos la lección caballerosa de "Jack, el matador de gigantes", que nos dice que los gigantes tienen que matarse porque son gigantes. Es una insubordinación activa en contra del orgullo como tal... Tenemos la lección de "Cenicienta" que es la misma del Magnificat: *exaltavit humiles* (exaltó a los humildes). Nos encontramos asimismo la gran lección de "La bella y la bestia" que dice que una cosa ha de amarse antes de poder amarla. Estoy interesado por una cierta manera de ver la vida que me proporcionaron los cuentos de hadas» (G. K. Chesterton, «La ética del País de las Maravillas» en *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, pág. 91).

El listado sería inagotable. Podemos encontrar aquellos que más nos agraden. Desde los orientales de *Las mil y una noches* hasta las obras de autor como *Peter Pan* de Barry, la Alicia de Lewis Carroll o el Patito Feo de Andersen. Lo importante es que no intentemos explicar el cuento. Por su diseño comprobado puede penetrar tanto en nuestras regiones conscientes como inconscientes. Guardémoslo en nuestro interior y dejémoslo actuar. Cuando lo necesitemos allí estará...

«La olla de la sopa, el caldero del cuento, no ha dejado de hervir nunca, y se han añadido nuevos elementos, sabrosos o no» J. R. R. Tolkien. █



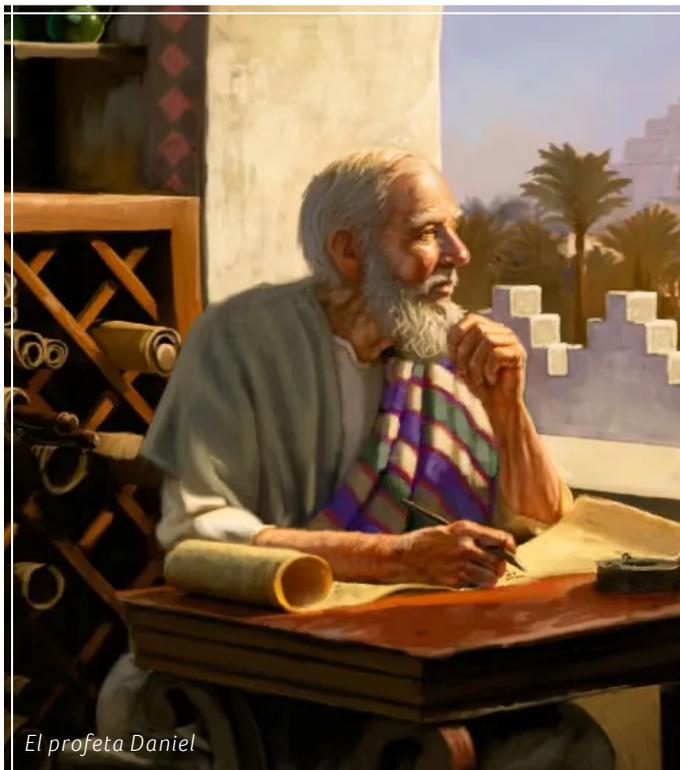
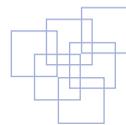
¿Quién mejor que un santo de los últimos días podría entender la profundidad y certeza del "vivieron felices por siempre jamás"?



Sir John Tenniel,
The White Rabbit,
1865

¹Fotograma del video [El señor proporciona la Liahona.](#)

²Detalle de «El dedo del Señor», Arnold Friberg.



El profeta Daniel

ENSAYO

El ayuno literario

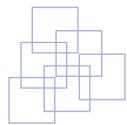
Por Elizabeth González Torres

En el Nuevo Testamento, específicamente en el libro de Mateo, capítulo 4, versículo 2, se hace mención de la ocasión en que Jesucristo ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches. A pesar de la brevedad de dicho fragmento, queda claro el hecho de que, sin importar que el espíritu y cuerpo de Cristo fueran lo suficientemente fuertes para sobrellevar aquel ayuno prolongado, al final sería necesario que aquel ser celestial recibiera el alimento que, su también condición humana, le requería. Lo anterior, en virtud de que aquella escritura conocida finaliza con la rotunda frase «...tuvo hambre». Cristo, el hijo primogénito de Dios, con toda la potestad que aquella noble condición le otorgaba, se vio sometido a experimentar una de las necesidades más básicas y demandantes de la na-

turalidad humana, es decir: el hambre.

Al igual que Jesús y muchos otros personajes de las escrituras, hoy en día los miembros de distintas comunidades religiosas (cristianos, islámicos, judíos, por solo mencionar algunos) seguimos practicando el ayuno como una manera de acercarnos al Señor e invocar sus bendiciones. Por lo tanto, en esta ocasión quisiera retomar esta práctica milenaria a la que mucho se le atribuyen milagros y cumplimiento de anhelos, y en la que muchos confiamos al considerarlo un recurso de purificación física y espiritual, como un modelo de lo que me gustaría denominar el ayuno literario.

Para aquellos que nos consideramos parte de la literatura (sin importar su vertiente), ya sea porque seamos lectores asiduos o porque hemos llega-





Jules David,
*Don Quijote
y Sancho Pansa,*
1887

do al punto de ser hacedores de la literatura, a través de la creación de nuestros propios textos, no es un secreto que en algunas etapas de nuestra vida llegamos a experimentar una falta de apetito literario, por así decirlo. Me refiero a que quizás por momentos nos hemos quedado sin el ansia de tener lecturas que nos resulten atractivas o sin ideas o palabras que nos ayuden a construir un texto. Algunos se han referido a estos periodos como momentos de sequía literaria o el bloqueo del escritor, sin embargo, a mí me gusta más pensarlos como ayunos a los que debemos someternos para así despejar y purificar nuestras mentes y, a su vez, provocar en nosotros mismos esa hambre de palabras, historias e ideas que alimentan al instinto creativo.

Augusto Monterroso, un reconocido escritor hondureño, en su «Decálogo para el escritor» establece como

primer punto, a tomar en cuenta por aquellos que desean hacer de la escritura su profesión, lo siguiente:

PRIMERO.

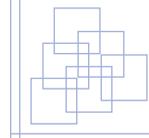
Cuando tengas algo que decir, dilo;
cuando no, también.

Escribe siempre.

Asimismo, el escritor y periodista estadounidense Ernest Hemingway elaboraría, con varios años de anterioridad a Monterroso, su propio «Decálogo para el escritor», el cual cerraría con una consigna digna de analizar y enfrentar a lo mencionado por su colega hondureño:

10) Calla: la palabra mata
el instinto creador.

Si bien es cierto que ambos escritores muy seguramente estarían de acuerdo con el hecho de que un individuo que pretenda dedicar su vida a la literatura debe, si o si, desarrollar una gran constancia y suma disciplina que deriven en escribir y leer siempre, también lo es que el callar, el silencio, el ayuno de ideas y palabras deben formar parte de una rutina literaria sana. De la misma manera en que un creyente en Dios debe recibir alimento día con día para mantenerse vivo, un escritor y lector debe procurarse de la escritura y la lectura diaria para mantenerse a flote en este demandante arte. No obstante, en ambos casos es del todo necesario que, de vez en cuando, se abstengan de saciar su hambre y se sometan al poder de purificación (física y mental) que trae consigo el ayuno. Es incluso bien sabido que, después de algunos periodos de abstinencia, los sabores, los olores, las texturas, las palabras, y las historias se deleitan de una manera mucho más placentera. Provocarnos el



hambre, a través de un ayuno que tenga como objetivo el cumplimiento de anhelos espirituales o el surgimiento de ideas necesarias para continuar con nuestra labor literaria, es un bien al que si nos sometemos oportunamente puede derramar sobre nosotros verdadera abundancia creadora.

Tras un ayuno prolongado fue que el joven Daniel, del Antiguo Testamento, encontró a Dios y demostró la enorme protección que recibía de Él. Miguel de Cervantes Saavedra se tomó un ayuno de 10 años para escribir el segundo tomo del *Quijote*, su obra más conocida y la más famosa de toda la literatura española. Se sabe que el escritor estadounidense F. Scott Fitzgerald luchó siempre con el hecho que sus textos dejaran de ser leídos durante un largo periodo de tiempo, manteniéndose en la abstinencia de sus propios lectores, antes de que pudiera ser reconocido el gran valor de algunas de sus obras como *El gran Gatsby*.

Escribir, leer, buscar a Dios, entre muchas otras cosas que podríamos mencionar, en estos días en los que verbos como refrenar, callar o contener son sinónimos de aburrimiento y represión, se han vuelto actividades más difíciles de alcanzar y más complejas de exaltar debido a la cultura del no saber esperar y del creer que al saciar de inmediato cualquier tipo de impulso humano estamos alcanzando la verdadera satisfacción.

El escritor que ayuna con consciencia de la escritura, sabrá aprovechar los momentos lejos de su pluma para leer cosas nuevas, para indagar en historias de la cotidianidad y encontrar en ellas verdaderas joyas. El escritor que sabe meditar durante su periodo de abstinencia literaria será capaz de acercarse a otras artes que, poco a poco, le vayan despertando las

ideas que parecían estar aletargadas y las palabras escondidas y olvidadas en algún rincón de su escritorio. El escritor que se propone ayunar literariamente no supondrá como una pérdida de tiempo los días que esté a distancia de sus historias y personajes, sino que, por el contrario, se dedicará a encontrar para ellos nuevas experiencias y elementos que les terminen de dar vida.



Norman Rockwell, *Writing in the attic, Little Women, 1937*

Por otro lado, el lector que decide ayunar de sus lecturas para darle un respiro a su imaginación antes de seleccionar el nuevo mundo en el que se introducirá, el nuevo autor que conocerá y las desconocidas charlas que mantendrá con una serie de personajes de los que poco o nada sabe, entenderá que dichos espacios de silencio mental le serán como una bocanada, purificadora de ideas, que ordenara sus pensamientos y dejará espacio para que otros nuevos tengan cabida dentro de sí. Un lector que con el paso de cada lectura logra entender que en ocasio-



nes es necesario reposar de sus libros y abstenerse de ellos para reflexionarlos, meditarlos y digerirlos correctamente, será capaz de incrementar y afinar su apetito literario.

Ahora bien, con respecto al ayuno que, por increíble que parezca, hoy en día seguimos practicando aquellos que creemos en Dios o en algún otro tipo de deidad, cabría mencionar que, a través de la constancia en dicha práctica, muchos hemos logrado descubrir la verdadera esencia de ese Dios que para algunos resulta más que lejano. Al intentar dominar un impulso tan fuerte como lo es el hambre y la sed física, podemos sentir, aunque sea en un mínimo grado, la magnificencia con la que hemos sido creados y para la que hemos sido creados. Me atrevería a decir, esperando no importunar al lector de este ensayo, que a través del ayuno y la oración nos acercamos a entender, poco a poco, el inmenso poderío con el que hemos sido dotados al ser hijos de un ser Omnipotente.

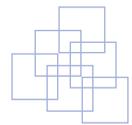
Ayunar, un verbo que no implica solo una acción sino también determinación. La determinación de que, al concluir la abstinencia de agua, alimento, lectura y escritura, habremos

de estar en mejores condiciones para hallar y recibir «ese algo» a lo que aspirábamos previo a someter nuestras propias necesidades. Específicamente, y refiriéndonos al caso del ayuno literario, debemos entender que «ese algo» no es otra cosa más que el despertar de nuevas historias, personajes y recursos que alimenten el apetito (intencionalmente provocado) del escritor o lector. No obstante, cabe aclarar que una vez que se obtiene lo demandado por nuestra propia escritura o capacidad lectora, la determinación debe prevalecer hasta llevar a un puerto seguro todo el cúmulo de ideas y elementos literarios por los que se ha ayunado o, de lo contrario, habrá sido en vano dicho sacrificio.

Querido lector, escritor o creyente, hasta aquí concluyo con esta especie de disertación, ensayo o quizás, más debraye que otra cosa. Dejo a tu criterio si al llegar al término de este texto decides darte el tiempo de ayunar, por un par de minutos, horas o días, para discernir si algo de todo lo que has leído en estos párrafos te resulta, aunque sea solo un poco, de utilidad para tu vida y, por supuesto, también para tu propia literatura. |



A través del ayuno y la oración nos acercamos a entender, poco a poco, el inmenso poderío con el que hemos sido dotados al ser hijos de un ser Omnipotente».



NOVEDADES

PRESENTACIÓN DE NOVELA HISTÓRICA



El argentino Luis Jorge Verano ha publicado su sexto libro, en este caso la novela *Hans Jürgen, el alemán*. Según explica la sinopsis:

Luego de la Segunda Guerra Mundial, Hans se radica en el litoral santafesino de Argentina, con el objetivo de darle un nuevo sentido a su existencia. La naturaleza del entorno actúa sobre sus antiguas concepciones como exingeniero y soldado, permitiéndole a él descubrir una nueva dimensión psicológica, nuevos pensamientos y sentimientos. ¡Hans aguarda por sus lectores para sorprenderlos!

La novela fue presentada en la feria del libro de la localidades de Roldán y San Javier (Santa Fe, Argentina) lugar donde nace el personaje de la novela.

NUEVA NOVELA DE FANTASÍA GÓTICA



La argentina Claudia Cortez ha publicado *El Reino de las Damas Errantes*, la continuación de la saga que comenzó en su anterior novela: *Las tres damas*. Según la sinopsis:

Seis años han pasado desde que Julia se enfrentó a lo que decenas de generaciones han temido o han pretendido ignorar. Perdió mucho en esa batalla y su alma quedó herida para siempre... Cuando al fin su vida parece estar en calma, un inesperado accidente la obliga a mirar a la muerte a la cara una vez más. Pero aún tiene fuerzas para luchar por lo que ama, y está dispuesta a hacer cualquier cosa por recuperar lo que quieren arrebatarle, aun adentrarse en el mismo infierno.

NUEVO LIBRO DE POESÍA



El colombiano Abelardo Bermeo ha publicado el plaquette *Susurros de la brisa*, que consta de veintiún poemas de amor (y desamor), escritos en rima y verso libre. La sinopsis nos invita a descubrir «la magia y musicalidad» de los versos de Bermeo, «cuidadosamente tejidos para capturar la esencia de los sentimientos más profundos de la naturaleza humana».

MÁS CUENTOS INCLUSIVOS



El uruguayo Carlos García Egures suma dos nuevas entregas en la colección de literatura infantil «[Cuentos inclusivos](#)». Sus dos más recientes publicaciones nos cuentan las aventuras de Martu, a quien le cuesta adaptarse al cambio de haber tenido que mudarse, y de Euge, quien descubre que es celíaca.

CUENTOS EN ESPAÑOL PUBLICADOS EN REVISTAS ESTADOUNIDENSES



La revista *Wayfare*, que recoge ensayos y literatura para los santos de los últimos días en inglés, ha publicado en la categoría ficción el cuento «[Documentos artículo Norteamérica](#)», del uruguayo Gabriel González, tanto en castellano como en traducción al inglés. Se trata de una ficción ucrónica acompañada por pinturas del argentino Jorge Cocco. El cuento originalmente apareció en el blog de Mario Montani *Mormosofía*.

Por su parte la revista *Irreantum*, que se especializa en literatura «por, para y sobre mormones», ha publicado el cuento «[Esto fue lo que sucedió en Trígonus](#)», del argentino Alejandro Seta, tanto en español como en inglés. Se trata de un relato que imagina cómo se vivió el momento de la Expiación en un planeta lejano.

IRREANTUM

CONVOCATORIAS DE IRREANTUM

La revista digital *Irreantum* lanza las siguientes convocatorias para dos números especiales:

tema

LA RESTAURACIÓN

El tema es de interpretación abierta. Bien puede ser una partitura nueva para «Un ángel del Señor» de Parley P. Pratt, una ficción histórica sobre la fundación de la Sociedad de Socorro, un nuevo análisis crítico del oratorio *The Restoration* de Merrill Bradshaw, un relato de ciencia ficción que imagina alguna revelación futura, una teología especulativa acogida al concepto de la restauración continua, un collage en video de ilustraciones de Kirtland y Nauvoo, poemas que rescaten las voces de la parentela de José y Emma Smith, etc. La convocatoria apunta a LA RESTAURACIÓN. Los detalles dependen de cada escritor. Se valorarán las miradas diferentes, formas experimentales e interpretaciones novedosas.

Quienes estén interesados en enviar una obra para ser considerada, por favor hacerla llegar a ggsud@gmail.com.

Es probable que este número se edite a fines de 2024 o principios de 2025. Hasta que se decida una fecha de cierre, la convocatoria queda abierta hasta definir fecha de cierre.

tema

FOLCLORE

¿Y si la Cenicienta fuera una nueva conversa que asistía a su primer baile de estaca? ¿Y si Aladino conociera a los misioneros y luego él mismo saliera a la misión? ¿O si la Llorona fuera la presidenta de la Sociedad de Socorro? Para este número, abrimos una convocatoria a obras de literatura folclórica escritas específicamente para que resuenen con la vivencia de los santos de los últimos días. Las obras pueden ser una versión mormona de alguna narración ya conocida, pero también pueden ser un cuento de hadas o un mito completamente nuevo o una composición que explore las leyendas y los mitos del mormonismo. ¿Un ensayo que explore cómo el cuento «La bella y la bestia» influyó en su matrimonio? ¡Sí! ¿Un poema sobre la fe que utiliza una leyenda pionera como metáfora central? ¡Lo queremos evaluar! ¿Un cuento en el que un grupo de jóvenes se encuentra con un críptido peligroso en su campamento de estaca? ¡Nos interesa leerlo!

Quienes estén interesados en enviar una obra por debajo de las 6 000 palabras para ser considerada, por favor hacerla llegar a ggsud@gmail.com.

Fecha de cierre: 7 de enero de 2024.

